

Estudios ofrecidos a

José Manuel González

en el centenario
de su nacimiento

REPRESENTACIONES EQUINAS PRERROMANAS EN EL CASTRO DEL CHAO SAMARTÍN (GRANDAS DE SALIME, ASTURIAS)

por ÁNGEL VILLA VALDÉS*

La representación de figuras de animales no es muy frecuente en el registro arqueológico de los castros asturianos. Con excepción de algunas fibulas y, por supuesto, la iconografía moldeada en las paredes de las cerámicas clásicas, no se conocía hasta tiempos muy recientes la aparición de objetos sobre los que pudiera reconocerse el perfil de un animal. En este breve artículo se presentan dos curiosos ejemplos cuyas circunstancias en el descubrimiento ilustran la importancia que las condiciones del hallazgo determinan en la valoración del objeto arqueológico. Su recuperación en el transcurso de una excavación arqueológica le proporciona un contexto estratigráfico bien documentado en el que, además, la asociación con otros objetos facilita una aproximación cronológica precisa derivada de los estudios tipológicos (cerámicas y productos metalúrgicos) y las dataciones absolutas obtenidas a partir de la materia orgánica (Fig. 1).

El Castro de Chao Samartín

El Chao Samartín se localiza en el pueblo de

Castro, en el concejo de Grandas de Salime. Aunque citado ya por Bellmunt y Canella en su monumental obra *Asturias*, es José Manuel González quien, tras proceder a su reconocimiento en 1967, incorpora el Chao Samartín a su catálogo de castros asturianos, fijando así un topónimo no siempre respetado y al que se hace referencia indistintamente como *Chao de San Martín* o *Chao Sanmartín*.

Una década después tuvo lugar el acontecimiento que habría de determinar el inicio de las excavaciones arqueológicas regulares en el yacimiento y cuyos resultados han modificado sustancialmente la visión del mundo castreño en el occidente de Asturias. El protagonista de aquellos hechos, D. José María Naveiras ha descrito el acontecimiento en la prensa regional con todo tipo de detalles. Su relato apasionado resume el descubrimiento casual de una cabaña bajo las, por entonces, tierras de labor del Chao que se convirtió durante meses en entretenimiento arqueológico de un grupo de voluntariosos vecinos. La preocupación e interés del señor Naveiras hicieron posible la conservación de gran parte de aquel material cerámico y el conocimiento de su existencia por los investigadores universitarios (Fig. 2).

Las excavaciones arqueológicas dieron comienzo en 1990 y desde entonces se han mantenido de ma-

* Servicio de Patrimonio Histórico y Cultural de la Consejería de Cultura, Comunicación Social y Turismo del Principado de Asturias. Correo electrónico: angelv@princast.es



Fig. 1.- Vista aérea del Chao Samartín, reconocido como castro por José Manuel González durante el verano de 1967.

nera ininterrumpida hasta el presente bajo patrocinio de la Consejería de Cultura del Principado de Asturias y la colaboración del Ayuntamiento de Grandas de Salime. Esta continuidad en los trabajos de campo ha permitido exhumar una superficie significativa del viejo poblado y recuperar una secuencia estratigráfica que se prolonga desde la Edad del Bronce hasta Época Romana (Villa, 2005).

El contexto arqueológico del hallazgo

La noticia del descubrimiento de una pizarra en la que se encontraban inscritas las siluetas sumarias de dos caballos fue dada a conocer hace algunos años, aunque hasta la fecha nunca se había presentado su estudio particular (Villa, 1999).

La pieza sobre la que se grabaron las figuras equinas procede de un angosto hueco que se prolonga a lo largo de unos 10 metros de longitud entre los muros de la gran edificación abierta frente a la puerta y vía de acceso al poblado y el grupo de cabañas que se alzan a su espalda (Fig.2). Este sector del castro atestigua una ocupación tan antigua como el propio yacimiento, desde fines del siglo IX

a.C. hasta el siglo II d.C. (Villa y Cabo, 2003). En un principio, este espacio estuvo recorrido por el foso que protegía el recinto superior del asentamiento, una larga trinchera abierta en la roca que fue amortizada en un momento antiguo, tal vez a comienzos de la Edad del Hierro¹. Las construcciones que se levantaron en el solar que proporcionó su relleno estaban ya en uso a comienzos del siglo IV a.C. Su excavación está permitiendo la identificación pormenorizada de las estructuras así como establecer algunas conjeturas acerca de las actividades que allí se desarrollaron. Hoy se puede afirmar que en torno a este espacio se agruparon varios de los edificios de tipología más característica en la cultura castreña del noroeste peninsular: un par de cabañas de planta simple sin compartimentaciones internas ni medianerías, una cabaña elíptica de grandes dimensiones comparable a las co(ro-

¹ CSIC 1475 2591±27 Cal. BC 819-669 (Villa y Cabo, 2003)

² Un estudio particular de estos edificios ha sido recientemente publicado en las Actas del II Coloquio Internacional sobre las termas romanas en el occidente del Imperio (Villa, 2000a) y en la Revista de Arqueología, nº 241 (Villa, 2001b)

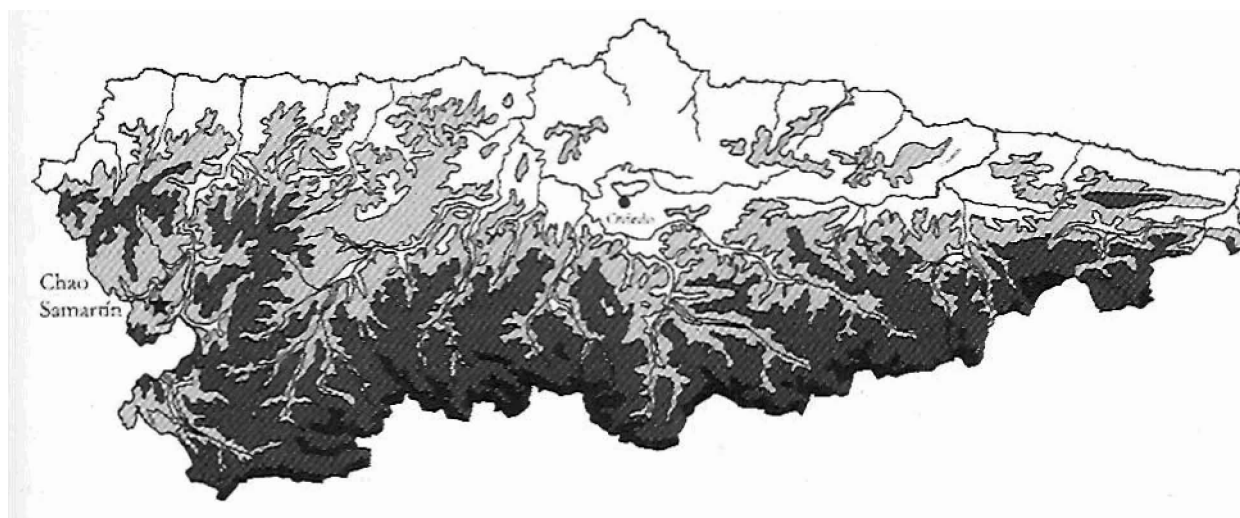


Fig. 2.- El castro de Chao Samartín se localiza en el término municipal de Grandas de Salime, en las estribaciones de la sierra de El Acebo, muy próximo a la divisoria con la provincia de Lugo.

cidas en Coaña, Pendia o Mohías y una sauna rústica que repite los patrones ya advertidos en otros monumentos similares del valle del Navia³. Estos edificios son reformados en época romana aunque probablemente mantienen usos relacionados con su primitiva función³. Los sedimentos acumulados en el espacio comprendido entre sus muros han proporcionado una secuencia estratigráfica con niveles y materiales correspondientes a un asentamiento prerromano de comienzos del siglo IV a.C.⁴ al que suceden horizontes de deposición de época romana y sellados con la destrucción del poblado durante el siglo II d.C.. La pizarra con grabados procede de los niveles inferiores de este depósito, donde se encontraba asociada a materiales cerámicos elaborados sin torno y decorados con motivos clásicos en la cerámica castreña: sucesiones de SSS, pequeños círculos o estampillas geométricas. Junto a ellos aparecen abundantes testimonios de actividad metalúrgica: lingoteras, crisoles y varios fragmentos de los denominados moldes de sítula (Villa, 2004).

Descripción de la pieza

Los grabados se distribuyen sobre una pequeña laja de pizarra de contorno pseudotrapezoidal, ca-

rente de aristas y con perfiles muy suavizados que fue rayada solamente en una de sus caras manteniéndose la segunda libre de toda marca. En ella se representan dos figuras equinas enfrentadas por sus lomos en posición ligeramente asimétrica y varias líneas que, según los casos, se superponen o no, a la composición principal. Ésta se dispone en sentido vertical, ocupando los caballos la zona central de la pieza. Todos los trazos han sido conseguidos por incisión, cuyos perfiles finos y aguzados parecen señalar la utilización de un punzón metálico. Sin embargo, a pesar de su evidente afinidad técnica e iconográfica es posible desarrollar una descripción individualizada de ambas figuras (Fig. 4 y 5).

El contorno se define mediante una línea continua obtenida a partir de varios trazos preestablecidos que arrancan y finalizan en los helfos del animal. Un primer recorrido oval determina el perfil superior de cabeza que, desde la base del cuello con un trazo ligeramente ondulado, resalta el dorso hasta alcanzar la raíz de la cola. Los cuartos traseros del caballo se precisan mediante un trazo curvo que se prolonga horizontalmente por el abdomen hasta los músculos pectorales. El pecho y perfil inferior del cuello son descritos por un óvalo paralelo al primero que se interrumpe en la abertura bucal. Las extremidades son representadas mediante dos incisiones paralelas plegadas en ángulo hacia el interior a la altura de las rodillas y corvejones. Una larga cola en espiga descende hasta alcanzar el suelo y sobre el cuello se destaca un larga crinera. Sobre el tronco se advierten otras dos o tres incisiones

³ Así por ejemplo la sauna mantiene su servicio termal hasta el abandono definitivo del castro, la gran cabaña se transforma en una plaza abierta hacia las puertas del poblado y el resto de cabañas se incorporan a unidades domésticas más amplias (Villa 2005 b).

⁴ CSIC 1473 2400±27 Cal. BC 533-598
CSIC 1652 2288±31 Cal. BC 393-210

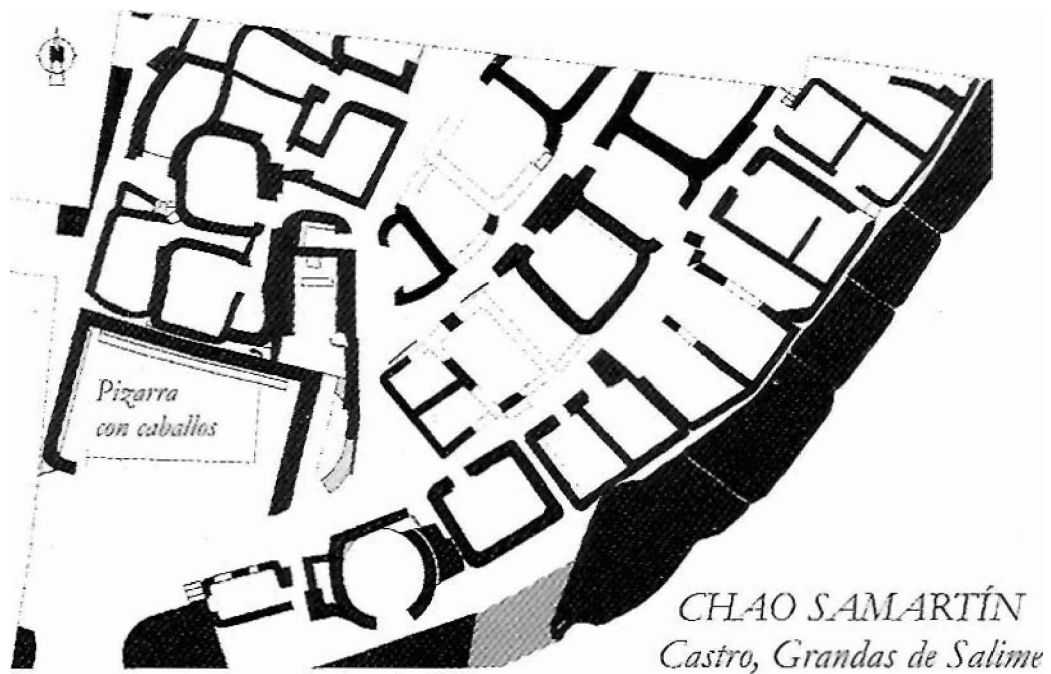


Fig. 3.- Lugar donde se produjo el descubrimiento de la pizarra grabada.

que recorren el flanco del animal, prolongándose una de ellas a lo largo del cuello hasta su morro.

El contorno ha sido logrado a partir de sucesivos trazos incisivos que en su recorrido determinan una línea continua con arranque y fin en el morro sin que se produzca contacto entre ambos extremos de la cuerda. En términos generales se repite un procedimiento similar al descrito anteriormente aunque el predominio de las inflexiones en ángulo proporcionan a la figura una mayor rigidez frente a la expresividad del primer ejemplar.

El primer tramo que cubre el contorno superior de la cabeza se resuelve mediante un ángulo de vértice redondeado que alcanza la base del cuello. Un suave arco marca la transición al dorso que se mantiene horizontal hasta la palomilla y arranque de los cuartos traseros, perfilados por la inflexión descendente de la línea dorsal. El abdomen, pecho y garganta son descritos con dos incisiones perpendiculares que se prolonga en ángulo descendente con un trazo también recto para señalar el contorno inferior de la cabeza. Las extremidades se representan mediante trazos confusos en los que parece advertirse la intención de resaltar rodilla y corvección al modo practicado en la figura 1. Adornan el animal una lar-

ga cola de cerdas espigadas y una crinera con incisiones simples. También en este ejemplar se advierte una línea interior paralela al dorso del équido que finaliza entre las incisiones que marcan el morro.

En Asturias, la representación de caballos sobre piedra en el contexto de las comunidades indígenas prerromanas no es muy frecuente aunque cuenta con ejemplos de gran interés. Sin embargo, estas manifestaciones artísticas no están vinculadas con el hábitat castreño sino que ornamentan inscripciones vadinienses de carácter funerario y cronología posterior a la conquista (Fig. 6). La figura del caballo aparece también representada en el área centro-oriental sobre otros soportes, fundamentalmente metalúrgicos, formando parte destacada de elementos de adorno personal como las fibulas de los castros de Caravia (Llano, 1919: 58), Llagú y Campa Torres (Maya y Cuesta, 2001: 111).

Frente al reducido repertorio de representaciones gráficas durante estos siglos inmediatos al contacto con la cultura romana, son frecuentes las referencias literarias que desde el siglo I a.C. hacen mención al caballo asturgalaico. Diego Santos cita la retórica *ad Herenium* o el *Rerum rusticarum* de Varrón como ejemplos anteriores a la Era en los que este animal



Pizarra del castro de Chao Samartín (Grandas de Salime)

Fig. 4.- Dibujo pormenorizado de los motivos representados sobre la piedra (dibujo de B. García).

aparece mencionado (Diego Santos, 1977: 97). Un documento de excepcional belleza atestigua su caza durante el siglo II d.C. en los versos del poema que *Tullius*, legado de la Legio VII mandó grabar sobre el ara consagrada a Diana⁵. De sus características físicas y prestaciones más notables dan cuenta —a veces en términos contradictorios— autores de los siglos I y II como Plinio, Silio Itálico, Marcial o Séneca.

346 Panchates, que le seguía, no iba separado de él, más que el espacio de un carro. Distinguíase este corcel asturiano, por la blanca estrella que adornaba su frente, marca propia de los de su país: blancos eran igualmente sus aligeros pies. Aunque de mediana alzada, y poco vistosa estampa, prestábale alas su brioso ardimiento, y volaba a través de la llanura, tascando irritado el freno con su espumante boca. A

⁵ Diego Santos, 1977: 99; Grau Lobo, 1993: 62, con referencia a: Diego Santos, 1986; Fita, 1886; Roman 1863.

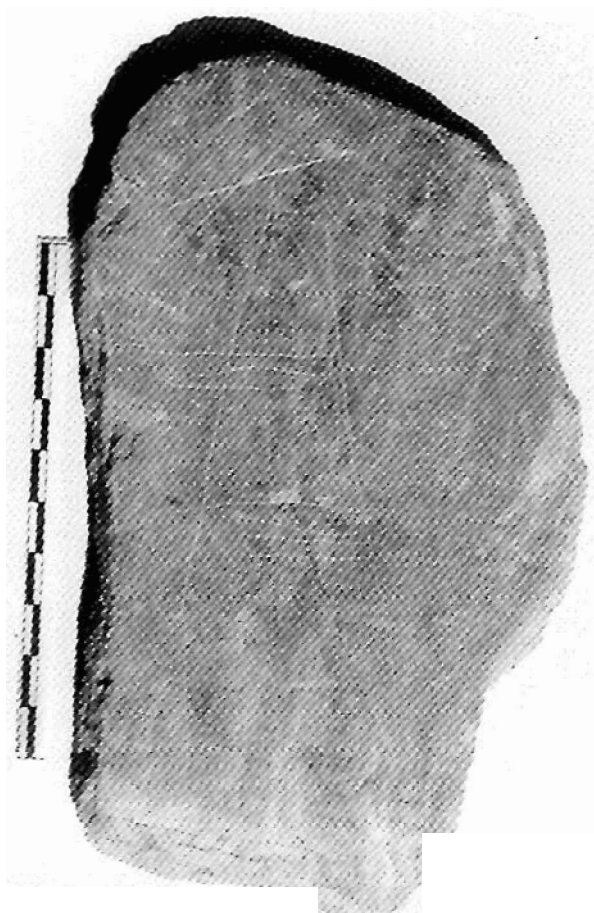


Fig. 5.- Las figuras se representaron mediante trazos poco profundos y varias veces repetidos en cada figura.

cada impetuoso avance, parecía crecer y agigantar sus miembros. Híbero, deslumbrante con su púrpura, conducía el carro (...)

580 El propio Scipión, radiante de alegría, para recompensar dignamente tan piadosa idea, da a su hermano una coraza adornada de oro, y á Jelio, dos veloces corceles asturianos.

Silio Itálico (Punicorum, lib. XVI, 346)

199 Este pequeño caballo, de galope cadencioso procede de las Asturias fértiles en minas de oro

Marcial (Epigr. Lib. XIV, ep.119)

¿No preferirás aquel caballo que el mismo Catón cuidaba, á todos los trotones asturianos y de andadura?

Séneca (Epist. LXXXVII).

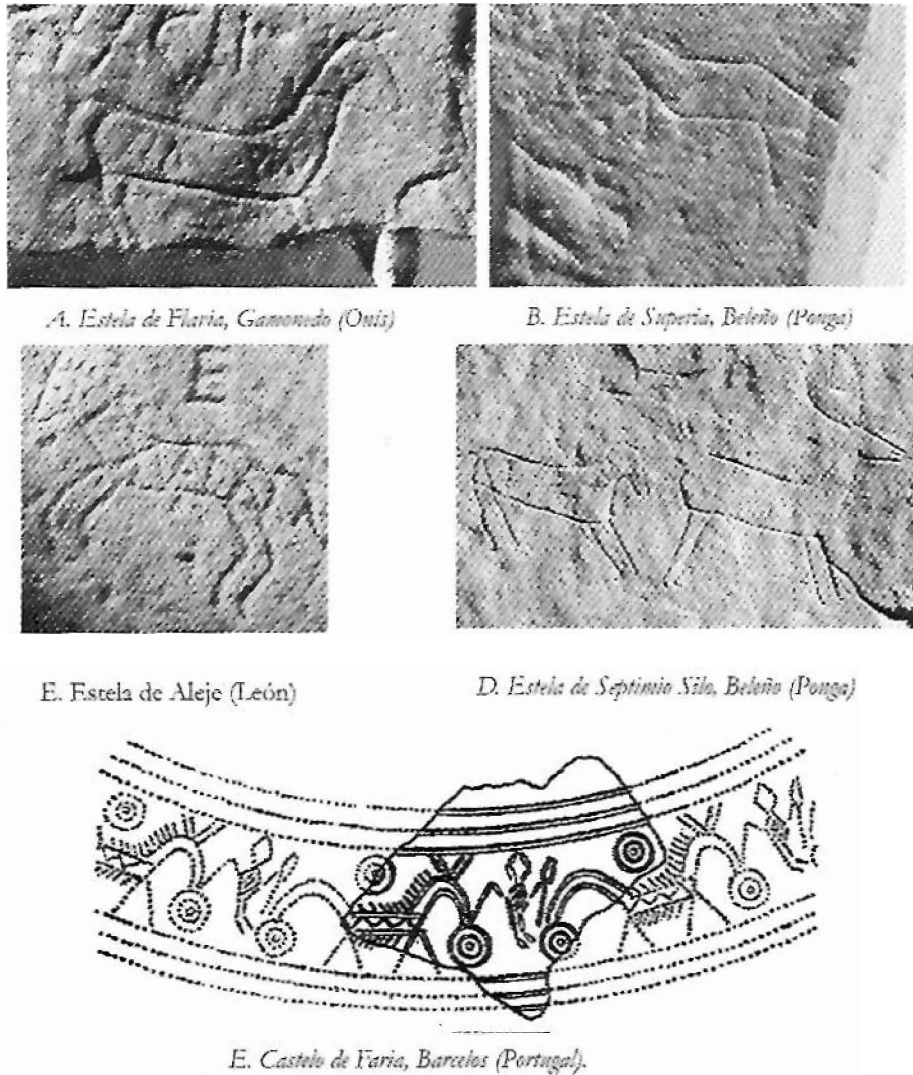


Fig. 6.- Otras representaciones equinas en la epigrafía vadiniense así como en una pieza cerámica procedente del Castelo de Faria, en Portugal, que muestra una gran similitud con las figuras del Chao Samartín.

En la misma España produce la tierra de Galicia y Asturias los thieldones, menos conocidos por nombre de asturcones, cuyo paso no es de menospreciar, porque se mueven en una blanda andadura, estendiendo y encogiéndose agraciadamente los pies y manos, a imitación de los cuales enseñan a andar artificialmente los otros.

Plinio (Naturalis Historia. Lib VIII, XLII)

El caballo aparece también como víctima propitiatoria en sacrificios rituales en un proceder que evoca la costumbre, atribuida a los pueblos bárbaros, de sacrificios previos al inicio de una guerra o para la firma de la paz:

Comen principalmente chivos, y sacrifican a Ares un chivo, cautivos de guerra y caballos.

Estrabón (Geografía. Lib. III, 155)

La vinculación del caballo con ritos de carácter solar, acuáticos o relacionados con la fertilidad es un hecho bien conocido entre los pueblos indoeuropeos (Loth, 1927: 113 ss. y Almagro-Gorbea y Torres, 1999: 78 ss.). En zonas relativamente próximas como Burgos o Palencia se conocen epígrafes funerarios dedicados a Epona –cuyas manifestaciones de culto se extienden desde Britania hasta el área Balcánica o el Norte de África– o al dios Eq-vennur(i) en la vecina provincia de León (Solana y Hernández 2000, 167) que constatan la vinculación

* La traducción de Plinio según Francisco Hernández, en sus obras completas editadas en Méjico en 1976, edición facsímil de 1999; para Silio Itálico, Marcial y Séneca se ha utilizado la traducción de Julio Somoza (1907, 191-192); el texto de Estrabón según traducción de Meana y Piñero en la Biblioteca Clásica de Gredos 169.

del caballo con el mundo de ultratumba entre los pueblos del norte de la meseta. Asturias cuenta con algunos ejemplos magníficos como las estelas vadiñenses de Septimio Silo o Flavia, en las que el nombre del difunto grabado sobre el cuerpo del animal realza el carácter psicopompo de éste y compone una iconografía donde es posible atisbar la religiosidad primitiva de estas comunidades (de Blas, 1996: 227). Un universo simbólico que se manifiesta de manera aún más explícita en la diadema con guerreros de Moñes, cuya extraordinaria riqueza iconográfica parece remitir a un contexto funerario en el que el medio acuático, las sítulas, los jinetes y el caballo desempeñan una función esencial (Marcos Simón, 1996: 23) a la que no debieron resultar ajenos los ritos de iniciación y heroización ecuestres derivados del reconocimiento del caballo como el elemento característico de las élites guerreras (Almagro-Gorbea y Torres, 1999: 83).

Por lo que a la pieza recuperada en el Chao Samartín se refiere no parece posible establecer vinculaciones de carácter ritual de semejante entidad, si bien no deben omitirse algunas consideraciones relacionadas con su proximidad a determinados espacios urbanos singulares y un contexto estratigráfico común que inevitablemente evocan la narración descrita sobre la celeberrima joya⁴. La pizarra fue descubierta, como ya se ha comentado, en un enfoscadero impracticable creado entre los muros de algunos edificios a los que cabe suponer un cierto valor simbólico para las comunidades que los construyeron como son la gran cabaña de planta oblonga —más tarde transformada en plaza— y la sauna castreña. El primero repite un ejemplo común en otros castros asturianos, gallegos y portugueses para el que tradicionalmente se propone un uso comunitario (Coelho 1986, 53); el segundo es uno de los más antiguos testimonios de la práctica de baños de vapor entre los pueblos de la Península Ibérica que han sido vinculados a ritos de iniciación de raíz indoeuropea (Almagro-Gorbea y Álvarez-Sanchís, 1993: 222). Por otro lado, la excavación de este angosto nicho ha permitido identificar un contexto estratigráfico muy preciso al que no son ajenos algunos elementos de

notable significación ideológica concomitantes en la pieza de Moñes como los moldes cerámicos para la fabricación de sítulas con decoración geométrica⁵, generalizados como producción netamente indígena durante la II Edad del Hierro (Martins, 1988: 25), o la orfebrería aurífera castreña, cuya relación fue advertida ya en piezas tan significativas como el torques y brazaletes de Lebuçao o la propia diadema asturiana (Coelho, 1986: 169)⁶.

La realización técnica de los grabados es sencilla y responde a un procedimiento pautado en el que los contornos del animal se obtienen por repetición de trazos preestablecidos conforme a un patrón iconográfico compartido en ambas figuras. En consecuencia, los matices que las separan no parecen responder a la representación de diferentes motivos —varios animales— o a la dispar interpretación artística del mismo, sino que probablemente sean consecuencia de una ejecución poco experimentada, tal vez en proceso de aprendizaje. Así se aprecia en la primera figura, donde varios trazos previos correspondientes al lomo, cuello y panza fueron desechados como perfil definitivo a pesar de su similitud en forma y proporciones. Algo similar puede advertirse en la segunda figura, donde tanto la inseguridad y rigidez de los trazos como los errores de proporción corregidos en su pareja —por ejemplo, en la definición de la región abdominal— podrían denunciar menor destreza en el artista. Cabe, por tanto, preguntarse si la escena finalmente representada sobre la pizarra es una obra así concebida por su autor o bien se trata de un simple tablero de ejercicios, una pizarra de aprendizaje, cuyo resultado no satisfactorio justificó el ravado final.

Bibliografía

ALMAGRO-GORBEA, M. y ALVAREZ-SANCHIS, J. R. (1993): "La Sauna de Ulaca: Saunas y baños iniciáticos en el mundo céltico", en *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* nº1, 1993, pp. 177-253. Universidad de Navarra.

ALMAGRO-GORBEA, M. y TORRES ORTIZ, M. (1999): *Las fibulas de jinete y de caballito. Aproximación a*

⁴ Así como la afinidad patente con otras representaciones de temática comparable, caso del fragmento cerámico del Castelo de Faria, en Barcelos (Fig. 6), cuya analogía con la diadema asturiana ya fue observada por Blanco Freijeiro (Blanco Freijeiro, 1998: 117).

⁵ Comentarios al respecto en: Carballo, 1985: 8 y Celis 1993, 50.

⁶ Entre los abundantes subproductos metalúrgicos recuperados en este horizonte de deposición son varios los crisoles en los que se advierten, a simple vista, abundantes salpicaduras de oro y plata.

las élites ecuestres y su expansión en la Hispania céltica. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.

BLANCO FREIJEIRO, A. (1988): "Las estatuas de verracos y las fibulas zoomorfas celtibéricas" en *Espacio, tiempo y forma*, pp.69-78. Madrid.

- (1998): *Estudios de Arqueología gallega*. Museo de Pontevedra. Vigo.

BLAS CORTINA, M. A. (1996): "Prehistoria y Antigüedad", en *Asturias*. Editorial Mediterráneo. Gijón.

CARBALLO ARCEO, I. X. (1985): "Aportación al estudio de las sítulas en el occidente de la península ibérica", en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XXXIV, 99-Año 1983. Coruña.

CELIS SÁNCHEZ, JESÚS (1993): "Placa de anilla decorada para asa de caldero o sítula" en *Guía Catálogo de 100 piezas del Museo de León*, p.50. León.

CORLHO FERREIRA DA SILVA, A. (1986): *A cultura castreja no noroeste de Portugal*. Museu Arqueológico da cidade de Sanfins. Paços de Ferreira.

DIEGO SANTOS, F. (1977): *Asturias Romana y Visigoda*. Historia de Asturias 3. Ayalga. Salinas.

- (1986): *Inscripciones romanas de la provincia de León*. León.

FITA, F. (1886): Epigrafía romana de la ciudad de León. León.

LOTH, J. (1927): *Le nom du cheval chez les Celtes*, en *CRAI*, t. XLIII, pp. 113 y ss. En cita de F. le Roux (1955): "Le Cheval divin et le Zoomorphisme chez les Celtes", *Ogum VII. Tradición Celtique*.

LIANO ROZA DE AMPUDIA, A. del (1919): *El Libro de Caracía*. Oviedo.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA (1948): "El fragmento cerámico céltico", en *Boletín G de los Alcaldes de Faria I*: 21-28. Minho.

MAYA, J. L. y CUESTA, F. (2001): "Excavaciones arqueológicas y estudio de los materiales de La Campa Torres", en *El Castro de La Campa Torres. Período prerromano*. Serie Patrimonio 6. vtp editorial. Gijón.

MARCOS SIMÓN, F. (1996): "Heroización y tránsito nes diademes de Moñes (Piloña, Asturias)", en *Asturias, memoria encesa d'un país 1*. Conceyu d'Estudios Etnográficos Belenos. Oviedo.

MARTÍNS, M. (1988): "Moldes de sítulas con decoración geométrica", en *Cadernos de Arqueología, série II*, 5, pp. 22-33. Oporto.

MARTÍN VALS, (1973): "Insculturas del castro salmantino de Yecla de Yelres: nuevos hallazgos y problemas cronológicos", en *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología XXXIX*: 81-103. Universidad de Valladolid.

ROMÁN, P. J. (1863): *Consideraciones sobre un ara dedicada a Diana recientemente descubierta en León*. Salamanca.

SOJANA SAINZ, J. M. y HERNÁNDEZ GUERRA, L. (2000): *Religión y sociedad en época Romana en la meseta septentrional*. Historia y Sociedad, 82. Universidad de Valladolid.

SOMOZA GARCÍA SALA, J. (1908): *Gijón en la Historia General de Asturias. Volumen I (Época Romana)*. Gijón.

VILLA VALDÉS, A. (1999): "Castro del Chao Samartín: tres años de investigación arqueológica 1995-98", en *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 4*, pp. 111-123. Oviedo.

- (2000a): "Saunas castreñas en Asturias", en *II Coloquio Internacional sobre termas romanas en el Occidente del Imperio*, pp. 97-114. Gijón.

- (2001b): "Edificios termales en los castros asturianos", en *Revista de Arqueología 241*. Madrid.

(2002): "Periodización y registro arqueológico en los castros del occidente de Asturias", en M. A. de Blas y A. Villa (eds.): *Los poblados fortificados del noroeste de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la Cultura Castreña*, Navia: 159-188.

(2003): "Depósito funerario y recinto fortificado de la Edad del Bronce en el castro del Chao Samartín: argumentos para su datación", *Trabajos de Prehistoria 60-2*. Madrid: 143-151.

(2004): "Orfebrecría y testimonios metalúrgicos en el castro de Chao Samartín, Asturias (España)" en A. Perea, I. Montero y O. García (eds): *Tecnología del oro antiguos: Europa y América*. Anchos de Archivo Español de Arqueología. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.

(2005): *El castro de Chao Samartín. Guía para su interpretación y visita*. Grandas de Salime.

(2005 b): "Castros y recintos fortificados en el occidente de Asturias: estado de la cuestión", *Boletín Auriense XXXIII, 2003*, 115-146. Museo Provincial de Ourense.